



todo lo que aporta y cómo podemos transformarlo. Si es antiguo, o modernista, si los suelos hay que respetarlos, sin los techos tienen un valor especial. Eso lleva tiempo y hay que enseñárselo al cliente para que lo entienda y decida con nosotros. No todos comparten exactamente nuestro gusto pero al final el proyecto es lo que el cliente quiere. No lo hacemos a la manera de Minim.

Vuestro cliente se siente protegido.

El cliente que compra una vivienda antigua tiene una sensibilidad por las cosas y aprecia todos los esfuerzos que se hagan por conservar lo original. Rehabilitar un espacio con un legado cultural importante y ponerlo al día es una responsabilidad que asumimos con gusto. Partiendo de esa actitud de respeto hacemos hasta cinco proyectos diferentes de circulación en una vivienda para presentárselos a nuestros clientes. Queremos que se sientan involucrados en las decisiones respecto a cómo quieren vivir en su casa. Es muy diferente una familia de cuatro hijos a una pareja... hay muchas posibilidades. Además un espacio nunca tiene una sola solución, tiene muchas y tienes que pasar por todas las posibles para que el cliente pueda escoger cual es la mejor para él. Y al mismo tiempo que se sienta participe del proyecto, se sienta seguro, poderlo explicar a familiares y amigos... dedicamos mucho tiempo al proyecto desde el punto de vista de las posibilidades reales.

Pero normalmente vienen con unas premisas que hay que respetar.

Lógicamente los clientes tienen muy clara la atmósfera que desean, el aspecto final de su casa, pero las posibilidades de circulación se las tenemos que enseñar nosotros. Es la parte más técnica de nuestro trabajo y es un valor añadido a la inversión que ha hecho. Estás definiendo un espacio, a base de puertas, subdivisiones... Es la etapa más agradable porque el cliente se asombra al ver tantas opciones, se siente bien asesorado, y entiende el valor del estudio previo.



Intervención en el barrio Gótico de Barcelona. La base de este proyecto era realmente excepcional: la vivienda incorporaba un antiguo claustro con 500 años de antigüedad y una intervención de Antoni Gaudí. La otra imagen corresponde a un piso señorial del ensanche Barcelonés convertido en una vivienda moderna, funcional, y confortable, sin perder la singularidad de la arquitectura modernista, ni la fuerza de los elementos originales del piso.



Esta casa de tres plantas está situada en un enclave estratégico con unas fantásticas vistas sobre el mar Mediterráneo. El proyecto de interiorismo le dio una estética elegante y moderna, sin robar protagonismo al paisaje que se filtra desde cada uno de los ventanales.

Hay clientes muy organizados que te pasan un briefing perfectamente detallado de lo que quieren y es una maravilla ver como eso evoluciona. Es importante escuchar, ser amables.

¿Entienden que vuestro trabajo no encarece un proyecto?

No todos los estudios trabajan igual, unos se ajustan al presupuesto y otros lo encarecen. En la etapa inicial no se trata de sensaciones sino de análisis del espacio y eso es algo que sólo un profesional puede descubrir. En este sentido el proyecto integral tiene mucho más sentido que el parcial, se define todo con sus medidas reales, acabados, absolutamente todo. Inicialmente lo presentamos en planta para que se entienda mejor. Cada decisión tiene un porqué, es racional y obedece a una estética. Un piso es algo muy importante para las personas. Invierten tanto dinero en la compra y en el amueblamiento que no entiendo como la gente no se asesora antes de comprar. Hay pisos con problemas estructurales o que no te permiten hacer nada luego.

¿Qué ocurre cuando acaba la primera fase?

Cada proyecto tiene un concepto que va guiando toda la obra. Si en una rehabilitación se toma como idea central que todo lo antiguo quede tal como estaba originalmente, es fácil que el cliente quiera ir añadiendo cosas. Ese es el momento de volver a la idea principal y saber si las cosas ayudan o alejan de ese concepto. Es muy bueno tener clara la idea original que rige la intervención porque así lo subjetivo no entra en conflicto con lo razonable. Tener unas pautas que ayuden para que el proceso no se desvíe. El "me gusta", a veces, no tiene respuesta por lo que hay que remitirse a la idea inicial. Nuestra profesión parece muy subjetiva, y no es cierto, en realidad es muy racional.



El objetivo en este loft era diferenciar los elementos arquitectónicos originales de los nuevos y aprovechar al máximo el espacio, ubicando la cocina en el centro de la vivienda, completamente abierta.